

PRECIO DE SUSCRICION.

Por en mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	40
Por tres id.....	27
Un número suelto cuatro cuartos	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página a 74 céntimos línea.

EL SEGURA

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 26 DE ABRIL.

CULTIVO DE LA REMOLACHA.

La remolacha es el tubérculo que mas se aprecia en la actualidad en Francia, Bélgica y otras naciones; así que su cultivo se ha extendido de una manera prodigiosa en estos últimos años. No es extraño: sirve para la fabricación del alcohol y para la del azúcar, y además es un gran alimento para todos los animales, bien se les dé cruda, cocida ó en residuos, despues de extraídas aquellas sustancias.

Dudan muchos que esta planta prospere en la Península; no diremos nosotros que se dé igualmente en todas las provincias; pero tenemos datos para asegurar que en varias de ellas, de clima muy diverso, han sido satisfactorios los primeros ensayos de su cultivo, y esto nos induce á creer que se acomoda á todos tan completamente como la patata.

Citaremos algunos ejemplos en comprobacion de nuestro aserto.

Segun datos que tenemos á la vista, en uno de estos últimos años, Domingo Urbina tuvo en Gamar-

ra, (Alava,) 600 arrobas de remolacha en seis celemines de sembradura; Antonio Foronda, en nueve celemines, 1,000 arrobas; Francisco de Lopidana cogió en Astequieta 210 arrobas en una cuarta de sembradura; en Otaza, Saturnino de Aguirre, 548 arrobas en tres cuartos de sembradura.

No citamos más ejemplos, como podríamos, para probar que la remolacha se da perfectamente en las provincias del Norte.

El señor Gallardo hace algunos años la cultiva en Toledo con satisfactorio resultado. Sabemos que habiendo sembrado un vecino de Villanueva de la Serena, una pequeña cantidad de semilla, ha cogido tubérculos de 53 libras, y últimamente don Francisco Escobar, los ha cogido en Rubielos Bajos, provincia de Cuenca, de 16 libras, por supuesto cultivada la simiente en terrenos de secano.

En el centro de España, pues, lo mismo que en Extremadura, donde tan elevada es la temperatura en verano, la remolacha da grandísimos rendimientos; puede cultivarse sin temor por los labradores. El ganadero que tenga una cosecha regular, consigue á poca costa un gran recurso para su ganado. Guardada para las épocas de escasez, y para los días de

nieve y lluvia, deberá temer menos que hoy al rigor de las estaciones, y su fortuna, por consiguiente, estará menos espuesta á los azares de la intemperie.

Además, con el cultivo de la remolacha podrán ser ganaderos los labradores á quienes hoy es imposible tener una res. La rastrojera les proporciona pasto de verano; las tierras de barbecho lo tienen para los buenos días de invierno; pero como careciendo de terreno firme, durante los temporales, el ganado no puede salir al campo, y el pienso de grano es carísimo, muchos labradores, cultivadores de centenares de fanegas de tierra, se ven imposibilitados de sostener ganado. Con la remolacha, tal dificultad queda vencida; no habrá labrador que no pueda ser ganadero; todos dispondrán de mucha mayor cantidad de abono, y se unirán estrechamente, por el auxilio que mutuamente se presten, el cultivo de cereales y la industria pecuaria.

La simiente de remolacha se siembra de dos modos: en plantel ó en puesto. Explicaremos este segundo, por juzgar que es mas sencillo y practicable donde los jornales escasean.

Marzo y Abril es la estación mas propia para la siembra en tierras fuertes y arenosas; Abril y Mayo para hacerla en tierras ligeras.

Generalmente practican la operación tres personas: la primera vá haciendo los agujeros, de tres centímetros de profundidad, y separados entre sí unas tres cuartas. La segunda coloca en cada agujero tres ó cuatro granos de remolacha. La tercera los cubre ligeramente. Esta operación la puede practicar la misma persona que coloca la simiente.

Cuando las plantas tienen tres hojas, no se deja mas que un pie en cada agujero.

Las líneas deben estar separadas una vara, y entre cada planta debe mediar en la línea, mas de tres cuartas, como hemos dicho. Esta separación es indispensable para que los tubérculos lleguen á adquirir gran tamaño.

Conviene tener la semilla en remojo 24 horas antes de sembrarla.

Es indispensable que la tierra se haya labrado profundamente, á fin de que la raíz no tenga que vencer una gran resistencia al desarrollarse; aconsejamos que la siembra se verifique en la cima de los lomos.

—231—

por lo que me ha dicho la vecina del lado, que si no hubieras venido yo me hubiera puesto mala.

—¿Pero qué ha dicho esa mujer!— preguntó Diego sentándose ante su pobre mesa y acariciando al gato que se le acercaba con alegría.

—Ha dicho que la justicia ha cogido á unos monederos falsos, que á mas son unos ladrones muy malos; ¡huye, hijo mio, de los malos compañeros! mira que el mundo es muy picaresco y hay hombres muy malos sin fé y sin temor de Dios.

—¿Y por eso se ha puesto V. con tanta cuidado, madre?

—Sí, hijo mio, nosotros somos pobres, tú por ganar la vida has sido de la policía, y dice la vecina que la policía tiene muchos enemigos: ¿tú tienes alguno?

—No sé, madre, ¿quién está libre de ellos?

—Es verdad, hijo mio; pero viviendo en el santo temor de Dios, él nos librará en este mundo de los que nos quieren mal.

—230—

tatas con garbanzos, restos de la fugaz comida.

Estos restos constituyen la cena de la noche.

Esta cena es para Diego.

Su madre le espera.

Acaban de dar las diez.

La señora Juana está sola.

El gato es su único compañero.

La pequeña guardilla que ocupa era iluminada por la luz de un velón.

—Cuanto tarda—murmuró la anciana madre dejando la calceta que tenía en sus manos y levantándose á echar un poco de aceite á una exigua lamparilla que alumbraba sobre una pobre cómoda una estampa de la Virgen de los Dolores.

Media hora habria trascurrido cuando llamaron á la puerta.

La señora Juana corrió á abrir.

Diego entraba en su casa.

—Ya estaba con cuidado, hijo mio.

—¿Y por qué?

—Cuando dan las diez y no estás en casa, temo por tí—dijo la señora Juana—esta noche sobre todas, estoy un asustada

—227—

Su amor es el principio de todos los amores de la tierra.

Diego tenía madre.

¡Era feliz!

Diego, hoy abandonando la escabrosa senda que seguiera, conociendo á los criminales con quien habia vivido, desengañado del mundo y gratificado por la joven Marquesa de Torre-secano, á quien servia como esclavo, era el sosten de su viejecita madre.

Por su madre sola y enferma habia robado, por su madre se habia espuesto á ser un gran criminal, por su madre hubiera muerto mil veces si su vida le diera riquezas y bienestar.

Pero su madre ignoraba los crímenes de su hijo.

La madre solo le predicaba la virtud.

Diego solo amaba en el mundo á su madre.

Por ella fué bueno.

Por ella amó la virtud.

Como hemos dicho, Diego era el vigilante que Luisa del Rosa tenía en Madrid.

Diego supo las relaciones de Cueva-